

Marta López Izquierdo (Université Paris 8):

“Hélène Carles, Martin Glessgen (eds.), *Les écrits des Poilus. Miroir du français au début du XX^e siècle*, Strasbourg, ELiPhi, 2020”, *Estudis Romanics* (à paraître).

El volumen recoge los trabajos presentados durante el 21 y 22 de junio de 2019 en la Universidad de Estrasburgo en torno al diccionario que Pierre Rézeau dedicó a *Les mots des Poilus* ‘Las palabras de los soldados franceses de la Primera Guerra mundial’ (2018), a partir de un corpus de 100.000 cartas familiares. Se compone de una introducción, escrita por los editores del volumen, y de quince capítulos escritos por especialistas de la variación del francés contemporáneo, entre ellos el propio Pierre Rézeau, así como del italiano y del alemán.

En su introducción, Martin Glessgen y Hélène Carles sitúan el corpus epistolar de los “Poilus” dentro de los estudios de la escritura familiar de los semicultos, que alcanza con el conflicto mundial una importancia sin precedentes, y destacan la importancia del diccionario de Pierre Rézeau para conocer la lengua, fuertemente marcada por la variación diatópica, diafásica y diastrática, de esa franja de la población en una época en que Francia era un país plurilingüe y sus ciudadanos individuos bilingües, con fuerte vigencia de los dialectos y lenguas regionales, pero también conocimiento del francés común. Los diferentes trabajos reunidos en el volumen exploran diferentes facetas de la variación lingüística, partiendo de la rica documentación reunida en la obra de Rézeau.

El primer capítulo, firmado por Pierre Rézeau, destaca la riqueza lingüística de los documentos estudiados, escritos tanto por escritores confirmados como gentes humildes, hombres y mujeres, que accedían en este momento por primera vez a la correspondencia escrita. Para ilustrar esa riqueza, Rézeau destaca el caso de cuatro documentos diferentes, cuyos autores presentan un perfil sociolingüístico y dialectal muy diverso: la correspondencia de una pareja de jóvenes artesanos de la Loire y de dos jardineros de Agde, separados por la guerra, los cuadernos de notas de un cura rural nacido en Sarthe, combatiente, y el diario de guerra del lingüista Charles Bruneau, originario de Ardenas.

A continuación, Thierry Heckmann posa su mirada de archivista sobre los fondos de correspondencias familiares, sujetas frecuentemente a procesos de destrucción o pérdida salvo circunstancias excepcionales, como la guerra. El archivo provincial de Vendée ha dado acogida a diferentes fondos antiguos de cartas familiares, pero la escritura masiva de cartas durante la Gran Guerra supera con creces la producción epistolar anterior. A las cartas y tarjetas postales hay que añadir los diarios personales, las memorias así como las fotografías. Estos documentos han podido ser conservados en algunos casos por las familias, o bien gracias al interés que reciben muy pronto por parte de los historiadores o diferentes personalidades públicas. Su recolección comenzará mucho más tarde, a partir de donaciones recibidas por las familias en los primeros años del siglo XXI y sobre todo durante la “Grande Collecte” organizada por el Ministerio de la cultura francés en 2014, en el aniversario del inicio del conflicto. El éxito de esta iniciativa por todo el territorio francés permitió a los archivos provinciales iniciar un trabajo de reproducción y digitalización de estos materiales. El archivo de Vendée desarrolló además una descripción analítica muy completa de las cartas, cuadernos y fotografías cedidos por las familias, y llevó a cabo su digitalización y su puesta en valor por medio de diversas acciones mediáticas y culturales que se dirigieron a un público vasto y a veces poco conocido.

El capítulo de Martin Glessgen se dedica a la situación plurilingüe de Francia tal y como se documenta en las cartas, a la vez en los usos y en los comentarios de sus autores. Se destaca en primer lugar el hecho de que, salvo rarísimas excepciones, las cartas de los

“Poilus” estaban escritas en francés, con mayor o menor presencia de regionalismos o dialectalismos. La escolarización obligatoria impuesta por las leyes de Ferry hizo del francés la lengua de la escritura para los millones de soldados nacidos en esos años. El francés representaba una lengua escolar y segunda para la mayoría de ellos. Partiendo de estas premisas, Glessgen se sirve de los testimonios recogidos en las cartas para documentar las respuestas a tres preguntas: cuáles eran los usos orales espontáneos de los franceses en su vida cotidiana, qué variedades lingüísticas conocían y en qué medida permitían la intercomprensión entre sus hablantes. El minucioso análisis de los testimonios permite responder sucesivamente a estas interrogaciones para ofrecer, en conclusión, un panorama lingüístico de Francia muy distinto al paisaje monolingüe de la actualidad, pues hacia 1915 dominaban los individuos bilingües dentro de un territorio plurilingüe. La convivencia de millones de hombres procedentes de todas las regiones de Francia en las trincheras supuso una toma de conciencia de esta diversidad lingüística y a la vez, de la importancia de la transmisión del francés como lengua nacional. La experiencia extrema de la guerra supuso tal vez, apunta Glessgen, la aceleración de la pérdida de los dialectos de Francia, borrados incluso de la conciencia de los hablantes nacidos después de 1970.

André Thibault dedica su capítulo a la variación regional documentada en las cartas, desde un punto de vista fonético y morfosintáctico. Es grande la variación fonética que se deja aprehender a través de determinadas grafías o comentarios metalingüísticos, como /r/ apical conservada en Borgoña (“r roulé”), la pronunciación [we] del diptongo <oi>, el ensordecimiento de las sonoras en posición inicial debido al sustrato germánico en Alsacia y Lorena (*bonjour* > *ponjour*, *rouges* > *rouches*), etc. Entre los rasgos morfosintácticos que se destacan en estas cartas, algunos son propios del francés popular (condicional en prótasis condicionales, formas verbales analógicas como *pleuvre* vs. estándar *pleuvoir* ‘llover’, auxiliar *avoir* por *être*...), mientras que otros se relacionan con determinadas áreas regionales, como los usos de condicional en lugar de subjuntivo en la zona dialectal noroccidental (Vendée, Morbihan, Sarthe) o el pronombre *se* dativo ético, documentado en francés meridional (*je me le suis essayé*). A. Thibault considera para terminar el tipo de variante de todos estos rasgos diatópicos o diastráticos: en unos casos, se trata de arcaísmos del francés general mantenidos en determinadas regiones, en otros, influjo del dialecto local (patois) o de la lengua regional (provenzal, occitano, bretón), a veces diastratismos más frecuentes o menos marcados en algunas zonas, otras veces, innovaciones. Observa asimismo un fuerte equilibrio entre todas estas fuentes de variación para el corpus estudiado y destaca su valor para situar fenómenos en su mayoría conocidos pero escasamente documentados para la época de escritura de las cartas.

Hélène Carles estudia la naturaleza del francés regional y su trayectoria en los dominios del occitano y del francoprovenzal, contribuyendo con su trabajo al conocimiento del léxico de esta variedad en la época moderna, que es la que cuenta con menos trabajos descriptivos hasta la fecha. Su principal objetivo es distinguir los dialectalismos, es decir los préstamos ocasionales y generalmente no adaptados, de los regionalismos, préstamos integrados y adaptados al francés, definidos asimismo como «formas léxicas diatópicamente pertenecientes al diasistema del francés». Por otro lado, se destaca en el capítulo que el francés regional comporta innovaciones y arcaísmos, como lo ilustra el material léxico recogido en la obra de Pierre Rézeau. Los regionalismos se reconocen asimismo por la frecuencia de uso, la difusión geográfica y la extensión cronológica. Desde el punto de vista de la categoría, Carles observa si los lexemas son préstamos integrales (forma y contenido), o si el préstamo solo concierne el significado o el patrón sintagmático en que aparecen. Los ejemplos estudiados muestran que los regionalismos independientes de los dialectos se forman en francés prioritariamente a

partir de construcciones sintagmáticas. Por el contrario, los préstamos dialectales operan principalmente sobre los lexemas simples, casi siempre adaptados. Sin embargo, la proporción de dialectalismos en la formación del francés regional no es dominante ni responde siempre a la influencia de las zonas dialectales que se esperarían (así por ejemplo, el término de los dialectos de oïl *mâchurer* se encuentra en la variedad regional meridional occitana). Se describe asimismo la formación de regionalismos formados por innovación dentro del diasistema francés (*maigret* ‘filete de pato’, derivado del fr. *maigre*), y los arcaísmos regionales (*matin* ‘tôt le matin’, documentado ya en el s. XII, pero conservado solo en las áreas periféricas). En cuanto a la extensión diacrónica de los regionalismos, los ejemplos estudiados se reparten en diferentes estratos cronológicos, desde la Edad Media hasta el s. XX, pero obedecen a orígenes diferentes. Hacia mediados del s. XVII aparecen regionalismos internos al diasistema del francés, debido a la extensión de esta lengua como variedad secundaria en muchas ciudades del reino. La situación de bilingüismo que se instaura entonces va a pervivir hasta principios del s. XX, como se manifiesta en las cartas de “Poilus”, con un francés regional fuertemente marcado. La variación regional puede superponerse a la variación diastrática y diafásica: de hecho, la mayoría de los lexemas regionales estudiados se caracteriza por su carácter coloquial o rural. En conclusión, las cartas estudiadas dan testimonio de un francés regional muy marcado a principios del s. XX, cuya evolución posterior hacia una variedad menos marcada se explicaría por la pérdida del bilingüismo dialecto local/francés, la generalización de la alfabetización y el influjo de los medios de comunicación que utilizan un francés regionalmente más neutro.

Dumitru Kohaï estudia la presencia del argot en el vocabulario de los “Poilus”, que en la obra de Pierre Rézeau está representado en 800 entradas (una de cada siete), repartidas entre argot de trincheras, argot militar y argot no específico. El argot se define como “todo aquello que no está admitido en la lengua escrita o en la lengua cuidada de la gente culta” (Marcel Cohen 1916: 71) y está circunscrito geográficamente a la región de París y sus alrededores. El argot militar aparece antes de 1914 y está vinculado al servicio militar, la vida de cuartel y la guerra. El argot de las trincheras aparece específicamente en la época de la Primera Guerra mundial y en la mayoría de los casos, no sobrevive al final del conflicto. Dumitru Kohaï estudia en detalle las entradas de las letras A y M para comprobar la operatividad de esta triple categoría jergal. El autor observa asimismo los procesos que dan origen al argot: en su mayoría, se trata de innovaciones exclusivamente semánticas, principalmente metafóricas y en menor medida, metonímicas o deonímicas (ejemplificadas respectivamente en *mirabelle* ‘bala’, *asphyxier* ‘beber’, *allemand* ‘gris’). Se documentan igualmente procesos morfológicos, como palabras truncadas (*arti* ‘artillería’), así como derivados y compuestos con cambio semántico asociado: *marmitage* ‘bombardeo con obuses grandes’, *aéroboche* ‘avión alemán’. Se documentan igualmente formaciones sintagmáticas: *mie de pain à ressort* ‘piojo, pulga’. En cuanto a la cronología, hay que diferenciar la época de aparición del argot de trincheras, que se circunscribe al período del conflicto entre 1914 y 1918, del argot militar, cuya aparición puede documentarse en la segunda mitad del siglo XIX y sobre todo durante la guerra franco-prusiana de 1870-1871, y finalmente del argot no específico, propio del s. XIX, que conocía una parte de los soldados desde el principio de la guerra y que va a servir de base para la creación del argot de trincheras. Al argot no específico pertenece el conjunto léxico que sobrevive mejor tras la guerra, frente al argot militar o al argot de las trincheras, que resisten con más dificultades a medida que avanza el s. XX (solo el 50% y el 75% respectivamente). El argot de trincheras nace con una finalidad expresiva y se sirve de términos del francés general con valor humorístico y eufemístico: *machine à coudre* ‘metralleta’, *mandoline* ‘granada de mango’, *arroser* ‘bombardear intensamente’, etc. Se

encuentran también procedimientos disfemísticos, como *explosif Mercier* ‘botella de champán’, *mitrailleuse* ‘máquina de escribir’, aunque en mucho menor número. Por su vinculación con la experiencia de la guerra, tendrán una vida efímera dentro de la historia del léxico francés.

Jean-Paul Chauveau dedica su capítulo al vocabulario rural usado por los soldados de la Primera Guerra mundial, que procedían en su gran mayoría del campo. Los ruralismos son a su vez regionalismos agrícolas, en una época en que el mundo rural y el mundo urbano responden a modos de vida y estructuras claramente diferenciadas, que conllevan diferencias lingüísticas notables. El léxico agrícola sin embargo es dominio propio de los campesinos y no del conjunto de la población rural, aunque los contactos frecuentes entre ambos grupos permitían la extensión de una competencia pasiva entre estos últimos. A esta división social en las zonas rurales hay que añadir la estratificación debida al género: los trabajos agrícolas a cargo de hombres y mujeres estaban claramente diferenciados y por consiguiente, también el conocimiento especializado de las tareas específicamente masculinas o femeninas. Las cartas de “Poilus”, en la que los maridos instruyen a las mujeres sobre las tareas del campo que estas tienen que asumir en ausencia de los hombres, dan muestra de este vocabulario agrícola, testimonio prototípico de la inmediatez comunicativa en el mundo rural. Las cartas estudiadas recogen este vocabulario, adaptado a las normas gráficas del estándar (*bichot* ‘arándano’, realizado [bi’tso, bə’tso, bi’tsø]) o reflejo de la forma oral (*troki* ‘maíz’, variante de *turquie* ‘trigo de Turquía’; *treuffe*, variante de *truffe* ‘pomme de terre’). El léxico empleado en las cartas saca a la luz los términos para designar el conjunto de las actividades agrícolas, como la denominación de cereales y de las actividades a que dan lugar. En todos estos casos, los regionalismos y dialectalismos se conservan más fácilmente para aquellas palabras que designan realidades específicas o de introducción más o menos reciente, con distinta distribución regional. En definitiva, concluye Chauveau, el regionalismo rural y específicamente agrícola está presente en las cartas con una doble función: designar *realia* ligados al campo, para los que el francés de la escuela no ofrece equivalentes, o recrear una complicidad familiar o amistosa, en tanto que marca de identidad grupal.

Claus D. Pusch sitúa su contribución en el marco del modelo de la inmediatez, desarrollado por Koch y Oesterreicher, y considera el aporte del vocabulario recogido por Rézeau para la descripción de la variación diamésica, es decir el continuo entre la inmediatez y la distancia comunicativa. En particular, la diferencia entre el “paso a la grafía” y el “paso a la escritura” en los escritos de los semicultos, estudiada por Oesterreicher (1994) en un corpus de español colonial, es clave para la comprensión de los escritos de “Poilus”, en su gran mayoría pertenecientes a la categoría de los semicultos, y en los que aparecen fenómenos de ambos tipos (*inci que* por *ainsi que*, como estrategia fonologizante de “paso a la grafía”, o uso de construcciones pasivas, a veces fuera del contexto esperado (cf. *les sardennes ont été trouvées bonnes*), como estrategia de “paso a la escritura”). El artículo se interesa específicamente por tres construcciones morfosintácticas que Koch y Oesterreicher consideran típicas de la inmediatez comunicativa: la omisión de la negación preverbal *ne*, el uso del subordinante concesivo *malgré que* y el uso de relativas no estándar (Gadet 2003, 1995), así como de los marcadores discursivos propios de la oralidad. Para todos estos fenómenos, los ejemplos recogidos por el autor demuestran la importancia del estudio de este corpus en comparación con corpus orales más recientes para describir el dinamismo de la variación diamésica en francés en una “diacronía corta”.

Jean-Christophe Pellat estudia los elementos sintácticos presentes en las cartas de los soldados, partiendo de la constatación de la gran variación social de los autores, en su mayoría semicultos, en los que la impronta escolar es todavía muy visible. Las cartas

familiares pertenecen a la categoría del “hablado escrito” de Koch y Oesterreicher (2001), es decir, conceptualmente habladas pero codificadas por el medio escrito. Sin embargo, el peso de la norma escolar es determinante tanto desde el punto de vista gráfico como sintáctico, creando una tensión que se manifiesta en diversos rasgos puestos de relieve por el autor del capítulo. El corpus seleccionado por el estudio son las cartas del “Corpus 14” de Montpellier, dentro del cual se estudian las producciones de dos autores procedentes de la región de Hérault, con diferente grado de destreza en la lengua escrita. Se observan en sus cartas usos no estándar de la puntuación y la ortografía, elementos propios de la oralidad (como la deixis con *ça*, el pronombre *on* con valor de *nous* o las formas enfáticas de tipo *moi je*). Pero se observan también otros procedimientos más propios del lenguaje elaborado de la distancia, como el uso frecuente del estilo indirecto, introducido con el verbo *dire*, o las estructuras propias del discurso epistolar: sintaxis compleja con diversos tipos de coordinación y subordinación, fórmulas de apertura y de cierre. Estas dos dimensiones se dan cita en las cartas de los Poilus y necesitan estudios más detallados para entender mejor su interacción, concluye Pellat.

En su artículo sobre lengua literaria frente a lengua familiar, Bénédicte Elie se interroga acerca de las consecuencias que tuvo la Gran Guerra sobre la poética de las obras literarias escritas durante el conflicto, relacionándolas con la lengua de las cartas de los Poilus. La entrada de la lengua familiar en la novela realista se produce gracias al discurso directo, aunque siempre dentro de un marco enunciativo separado del marco del narrador, que se expresa en la lengua académica, provocando un marcado contraste entre las diversas modalidades lingüísticas, observable en Zola, Vallès y sobre todo Barbusse. En la novela de este último, *Le Feu* (‘El Fuego’), escrita en 1916, se refleja el habla popular y marcadamente regional de los soldados en el frente. La frontera lengua académica del narrador/lengua regional del personaje era infranqueable en aquel momento, argumenta Elie, pues se alimentaba de la realidad de una sociedad plurilingüe de individuos bilingües. A pesar de ello, Barbusse, dejando a sus personajes convertirse en narradores de su propia historia, permite desdibujar la compartimentación enunciativa anterior y alimenta su desaparición, ya evidente en los escritores de la generación siguiente, como Céline y su *Voyage au bout de la nuit*. Las cartas escritas durante la Primera Guerra mundial son un testimonio de este cambio. La experiencia incommunicable de la guerra lleva a unos y otros, escritores y soldados, a crear una lengua singular para hablar de ella. El silencio, el eufemismo, la cosificación, las descripciones a través de los cinco sentidos, la presencia de lo funesto y la desheroización del soldado... todos estos elementos actualizan el género de la epopeya en la literatura de los soldados-escritores, y se rastrean igualmente en las cartas de los simples soldados, pues todos ellos se confrontan a la experiencia de la guerra.

La cuarta sección del libro se dedica al italiano y al alemán. Emanuele Cutinelli-Rendina estudia la expresión semiculta de soldados italianos de la Gran Guerra, ofreciendo un balance de los trabajos que se han dedicado a este tema y a su vez algunos ejemplos ilustrativos de las cartas recogidas, como el encuentro “Voci della Grande Guerra” (Florencia, 2017), con edición de Volpi (2018). Se mencionan igualmente diferentes iniciativas para editar en formato electrónico cartas de combatientes, aunque su explotación lingüística viene limitada por la transcripción normalizada de las mismas, si bien en algunos casos la presencia de la reproducción fotográfica de la carta permite superar esta dificultad. Se insiste a continuación en la importancia que tuvo la Primera Guerra mundial en el desarrollo de una lengua italiana común para las masas populares que hasta entonces estaban acostumbradas a expresarse en dialecto. El interés por estas cartas empieza ya en los años de la guerra, con Leo Spitzer o Benedetto Croce. Una diferencia importante con respecto a las cartas de los “Poilus” franceses estriba en el

mayor grado de analfabetismo de la sociedad italiana en estos años, o la fuerte presencia de italianos emigrados a América que regresan a Italia para luchar en el frente (cerca de medio millón) y que se expresan en un italiano con particularidades propias. Un tercer aspecto a tener en cuenta es la desigual repartición de las regiones de procedencia de los soldados. Cutinelli-Rendina ofrece a continuación un breve estudio de tres documentos epistolares, transcritos y reproducidos fotográficamente en apéndice.

Sergio Lubello prosigue el estudio lingüístico de las cartas italianas de la Gran Guerra, deteniéndose en la situación que el italiano popular o común conocía en los primeros años del s. XX y considerando la alta tasa de analfabetismo de los italianos (40%) frente a otros países europeos (1% en Alemania o Austria). Asimismo, es necesario tener en cuenta, subraya Lubello, la gran heterogeneidad lingüística de los combatientes que hablaban dialectos diferentes, así como diferentes modalidades de italiano, con diversos modelos de referencia, ya sea el italiano literario, periodístico, administrativo o propagandístico, fuentes de estereotipos y frases hechas. La guerra supuso un gran salto para la italianización de las masas y el estudio de las cartas permite acercarse a las características del italiano que se utiliza en ellas. El léxico de ocho textos (seis cartas y dos diarios) de autores con instrucción elemental sirve para ofrecer un breve balance sobre este italiano, siguiendo el modelo ofrecido por Rézeau para las cartas francesas. Se considera para cada carta el peso de la variación diatópica y otros componentes del léxico, las modulaciones de registro (tono afectivo o familiar, uso de metáforas o imágenes expresivas), el influjo de diversas normas modelizantes (en particular, de los textos burocráticos) y la presencia de algunos procedimientos prototípicos de formación de palabras.

Lena Sowada dedica su artículo a la escritura privada en perspectiva germánica, dentro de la cual se ha privilegiado principalmente el estudio de textos literarios para el estudio de la historia de la lengua. En el caso de las escrituras privadas, la atención se ha centrado en documentos producidos por las élites cultas. Por otro lado, en el ámbito alemán, el momento histórico más señalado en la conciencia de la comunidad lingüística así como en la investigación no es la Primera sino la Segunda Guerra mundial. La historia de la escritura en la tradición alemana ha sido objeto de estudio en la sociolingüística histórica, en particular el estudio de la lengua “de abajo”, así como de las variedades lingüísticas urbanas o de las variedades obreras. Durante el período 1914/1918, 29 mil millones de cartas, tarjetas postales y paquetes circularon en Alemania. La edición de muchas de estas cartas, llevadas a cabo por historiadores, no siempre permiten un estudio lingüístico de las particularidades idiomáticas. El descubrimiento del interés de estos fondos desde un punto de vista lingüístico es muy reciente (siglo XXI), y las cartas de soldados han sido los documentos menos estudiados. Entre los diferentes trabajos citados, destacamos el de Ott (2001), que estudia desde un punto de vista lingüístico una colección de cartas de combatientes alemanes de la Segunda Guerra mundial o el de Jones (2002), dedicado a cartas de soldados de las dos guerras mundiales. Pero queda mucho trabajo por hacer, concluye Sowada, y la perspectiva comparada necesita mayores conocimientos empíricos del lado alemán.

Cierra el volumen a modo de anejo el estudio de Gilles Roques sobre la obra de Pierre Rézeau, en el que se ofrecen comentarios y complementos al rico estudio lexicográfico celebrado en el volumen, y un análisis lingüístico de los rasgos fonográficos y morfosintácticos de la correspondencia de una mujer de soldado en Bretaña románica (1915-1917), que lleva a cabo André Thibault.

El volumen constituye un complemento muy valioso al rico trabajo lexicográfico de Pierre Rézeau. Atendiendo a las distintas dimensiones de la variación lingüística, a través del estudio no solo del léxico, sino también de la fonética y la morfosintaxis de las cartas de los soldados, los trabajos reunidos ofrecen un panorama preciso y vívido de la Francia

plurilingüe de los años 1915 y de cómo la experiencia de la guerra influye en la constitución de una sociedad monolingüe que apenas conserva el recuerdo de la diversidad lingüística del pasado. Por otro lado, el volumen ilustra magistralmente las posibilidades de conocimiento lingüístico que se derivan del estudio de las cartas y confirma el interés de los documentos epistolares y otros ego-documentos no solo para los historiadores, sino también para los historiadores de la lengua y los sociolingüistas. De ahí la importancia de contar con ediciones fiables de estos materiales desde el punto de vista filológico, como resaltan en sus contribuciones algunos de los autores del volumen. De igual modo, queda patente el interés de un estudio sobre la escritura familiar semiculta en perspectiva comparada, para la que se necesitan más ediciones y más estudios empíricos sobre cartas coetáneas escritas en las lenguas del entorno europeo.